

EL COMUNICADOR Y LAS NOTICIAS

José Agustín Goytisolo

510

Noticia -de noscere- significa, en su mejor y originario sentido, conocimiento, noción más o menos profunda de una cuestión, de una cosa. Supone poseer antecedentes, datos y hasta detalles sobre aspectos de una ciencia, un arte, una política o de otros muy variados saberes, disciplinas o temas.

Pero, con el tiempo, este significado derivó hacia otra acepción, hoy mucho más corriente. Noticia se emplea como comunicación, por diversos medios, de un suceso, de una novedad muy reciente, que acaba de producirse, que se está produciendo en cualquier parte del mundo, ahora mismo, e incluso, y casi perversamente, que se va a producir. Todo ésto, claro está, a criterio del comunicador.

Este carácter de urgencia que connota hoy la palabra noticia, ha desplazado el sentido de saber, y lo ha sustituido por el de emitir o recibir mera información, muchas veces no contrastada y casi siempre parcial.

A gran parte de la gente le interesa mucho más estar informada de gran cantidad de sucesos que ocurren a diario, que tener una noción más reposada y razonada del porqué acontecen determinados hechos, a qué causas responden y a qué desenlaces pueden conducir.

Elegir la acumulación de sucesos inconexos, las más de las veces carentes de interés, resulta ^{así} mas apetecible, para muchos, que conocer y reflexionar sobre situaciones o conflictos de una mayor hondura que atañen al presente o al futuro de una ciudad, de un país o de toda la humanidad.

El celo, el esfuerzo por conocer el significado de las circunstancias que rodean nuestra vida, cede paso a la facilidad de recibir la anécdota, como un mensaje publicitario más: leer los titulares de la prensa, ver y escuchar noticiarios veloces...//

Radio y televisión, especialmente, favorecen las necesidades de una sociedad que, en buena parte, se ha convertido en un inmenso lavadero público en donde el dato, el chisme, el resultado de un encuentro deportivo, la última boda de quien sea, el atentado terrorista más cruel, la fusión bancaria de moda, la detención de un violador y el talante moral de una autoridad religiosa, se confunden en un caldo inconsistente, fácil de digerir y, por tanto, fácil de volver a ser suministrado a la concurrencia.//

Y así, a causa de la desinformación que produce el exceso de información indiscriminada que empapa el cuerpo social, ocurre tener que oír, por ejemplo, de labios de gente que se considera o que se expresa como conservadora, que ya va siendo hora de que los integristas liquiden de una vez a los pérvidos defensores del régimen de Egipto, o bien aguantar la repetida paliza de personas que dicen ser progresistas y que afirman que, para la buena conducción de un país, los partidos políticos, y especialmente los que gobiernan, deben ceder el volante y hasta el cambio de marchas a los sindicatos; así, sin más.//

De poco sirve argumentar, a unos, que la barbarie, el pillaje, la intolerancia religiosa, política y social, y el regreso a una situación medieval y precapitalista, basada en el saqueo, el reparto y el truque de un posible botín, es lo que ya están poniendo en práctica, en el derrotado Irak y antes en Irán, las fanáticas tribus y sectas islámicas; y de menos sirve todavía

explicar, a los otros, que el poder político en manos de los sindicatos suele conducir, como en Argentina con la CGT y como antes en otros lugares, a la corrupción, al desgobierno, a la bancarrota y a la dictadura.

Pero el caldo está servido, y así el ciudadano puede ir tirando sin necesidad de pensar, sin peligro de que adquiera el funesto vicio de discurrir.

Y así, leyendo, viendo y escuchando como se subliman desafiadamente sucesos lamentables -un crimen, un desfalco, varias muertes por sobredosis de heroína- y reduciendo o minimizando otros hechos de trascendencia nacional, que nos llegan en versiones contradictorias y confusas, se llega a la desinformación por exceso de información. En Estados Unidos la desinformación por intoxificación llega a dar resultados sorprendentes: mucha gente sabe que se perdió la guerra de Vietnam, pero que se compensó por la heroica Victoria de conquista de Granada o Grenada, isla de las Pequeñas Antillas de 311 kilómetros cuadrados (sí, han leído bien, 311 Kmts²), o sea más pequeña que Andorra que tiene 464 Kmts²), y una población que no llega a los 90.000 habitantes. Más tarde también se magnificó la intervención y ocupación de Panamá, presentando al fantoche Noriega como a un ogro sanguinario -había trabajado para la CIA- responsable de toda la droga que entaba en USA. Pero lo verdaderamente extraordinario fue la victoria en la llamada guerra del Golfo, en la que se machacó a la ciudades provocando miles de víctimas entre la población civil, y se dejó prácticamente intacto al ejército del fantoche Saddam Hussein, que una vez firmada la paz se dedicó a cazar kurdos y chiítas, causándoles más de un millón de muertos, ante la impotencia norteamericana y occidental.

Sí, así vivimos. Me alegra poder escribir todo ésto en El Sol, que es uno de los periódicos menos escandalosos y manipuladores que conozco. En Barcelona también he tenido suerte al elegir, pues yo no podría escribir en otros periódicos de Madrid y Barcelona que no quiero citar aquí. El mérito no es mío por haberlos elegido, sino de los periódicos que elegí, por ser como son.